

Libros

14

NUEVOS TIEMPOS,
VIEJAS COSTUMBRES

EL OTRO JARDÍN
Y RELATOS COMPLETOS

FRANCIS WYNDHAM
Traducción de Jon Bilbao
Libros del Silencio
Barcelona, 2011
446 páginas, 24 euros

★★★★

En una de los mejores relatos de Francis Wyndham, una mujer lamenta la «espantosa costumbre que ahora impera en todas partes» de «volver al salón después de comer para tomar allí el café. [...] Hasta las personas de las que menos lo esperarías están adoptando el hábito». Al igual que la «pequeña y vieja dama» del cuento («Obsesiones»), muchos personajes de Lewis están atomizados y se sienten disminuidos ante el hecho de que las viejas costumbres sean reemplazadas por otras con tanta rapidez, y la forma en que viven los lleva a sucumbir de forma trágica ante su incapacidad para adaptarse a unos tiempos que no comprenden.

Esto es lo que le sucede a Kay, la desgraciada y sin embargo alegre joven que en *El otro jardín* (la única novela que Wyndham ha escrito hasta ahora) se mantiene alejada de los convencionalismos y debe pagar esa excentricidad suya con el desprecio de su familia y de los vecinos; Kay acaba marchándose a Londres, pero ni siquiera allí habrá un sitio para ella, enferma, pobre y singularmente optimista.

Ansia de victoria

Las vidas de su hermano, el narrador y la propia Kay no solo tienen, como suele decirse, el «telón de fondo» de la Segunda Guerra Mundial: son resultado de la contienda bélica, que las interrumpe y las frustra pero que, sobre todo, provoca la emergencia de nuevos hábitos.

Resultan singulares los modos divergentes en los que Kay y el narrador se enfrentan al reemplazo de las viejas costumbres por otras nuevas: mientras que Kay (con su idealismo y su bondad) se aferra a los viejos valores y muere, el narrador sobrevive

debido a su falta de ambición y a su desinterés por establecer algún tipo de moralidad superior de acuerdo a la cual orientar sus actos; para él, Kay era «una mártir cuya vida simbolizara el triunfo de la corrupción sobre la pureza».

Época trágica

Wyndham escribió *El otro jardín* en 1987; buena parte de lo que cuenta en su novela es autobiográfico, de la misma forma en que lo son algunos de los hechos narrados en *Lejos de la guerra*, la colección de relatos que escribió entre 1942 y 1945 (es decir, entre los diecisiete y los veinte años de edad) y que publicó en 1974. Al hacerlo, Wyndham afirma estar interesado en «recordar cosas que durante treinta años traté de olvidar» ya que «las dudas y la inacción son males que uno no quiere recordar, ni siquiera cuando las aristas de la frustración se ven suavizadas por la nostalgia».

En los cuentos que conforman *Lejos de la guerra* (pero, cabría agregar, también en los de *La señora Henderson*, que Libros del Silencio publica en este *El otro jardín y relatos completos*) no hay ninguna nostalgia (o quizás solo por la música del período de entreguerras), aunque sí el mismo estilo elegante, lírico y contenido, que caracteriza la novela y la misma convicción de que «lo pequeño es más fácil de presenciar que lo inmenso».

Las «cafeterías solitarias, los cines sucios, los oscuros restaurantes en estaciones de tren» de sus relatos evocan para el autor «no solo mi estado de ánimo en aquella época, sino un estado de ánimo mucho más extendido de lo que yo creía»; también una época trágica que, a pesar de todo, produjo gran literatura.

PATRICIO PRON

MÁS REAL
QUE
PESSOA

LOS POEMAS
DE ALBERTO CAEIRO

FERNANDO PESSOA
Edición bilingüe de Juan Barja y Juana Inarejos
Prólogo de Juan Barja
Epílogo de Miguel Casado
Abada, Madrid, 2011
Dos volúmenes
191 y 235 págs., 16 y 17 euros

★★★★

Toda la obra de Fernando Pessoa fue pensada, vivida y sentida como «un drama em gente», compuesto y expresado desde la teoría de los tres estilos, a cada uno de los cuales corresponde cada uno de los distintos heterónimos usados por su autor. Entre ellos, Alberto Caeiro ocupa un lugar central para la configuración de su pensamiento filosófico y de su poética: el influjo –combinado– de Demócrito, Lucrecio, Rousseau, Schopenhauer y Nietzsche se hace patente aquí, como también la crisis de sujeto, de identidad y de lenguaje característica de la segunda mitad del siglo XIX y del primer cuarto del XX. Pessoa es, pues, hijo de su tiempo. Lo que, más que relativizarla, explica su singularidad.

Campo único

El ensayo de Juan Barja, que abre esta edición, tiene el mérito de señalar su conexión con Rilke. Y el de Miguel Casado, que lo cierra, advierte que lo que encontramos aquí es, y es solo, «un campo único de cuestiones y conflictos, y una gama de actitudes ante ellos, que tienden, de modo muy pronunciado, a converger en una sola línea común».

Y así es: Caeiro duda tanto de la percepción como del lenguaje para representar las cosas tal cual son. Por eso necesita despojarse de ideas y

creencias, símbolos y conceptos, y liberarse de todos los anteriores sistemas de representación. Propugna, pues, un radicalismo mental y lingüístico extremo que solo en parte puede asumir, pues el propio medio de expresión empleado se lo impide.

Manera de estar solo

Según se dice en el prólogo de Ricardo Reis, «la obra de Caeiro representa la reconstrucción integral del paganismo en su esencia absoluta», dejando apuntadas también claves fundamentales de lo que puede considerarse su poética: como que «toda obra habla por sí misma, con la voz que le es propia y en el lenguaje en el que es pensada», y que en ella hay «un progreso de las sensaciones o, más bien, de las formas de tenerlas, y una íntima evolución de pensamientos derivados de sus sensaciones progresivas».

A Caeiro, «toda religión y toda metafísica le repugnan». Lo que él quiere crear es «un

Alberto Caeiro

Ricardo Reis

Arriba, las «firmas» de Caeiro y Ricardo Reis, dos de los heterónimos de Pessoa



concepto de universo que no contenga meras interpretaciones». Por eso se autodefine como «el revelador de la Realidad» y «el Argonauta de las sensaciones verdaderas». La poesía es para él su «manera de estar solo». Y el pensamiento le parece una enfermedad de los ojos. De ahí que varias veces repita que «el único sentido íntimo de las cosas / es que no tienen sentido íntimo alguno» y que «ver es nuestra única riqueza».

La visión de Caeiro es casi griega: su mirada realiza una completa ópsis de la realidad sin colores ni formas que puedan disfrazarla o disolverla. Su «ver todo con los ojos, y no como páginas leídas» es